



SE SUSCRIBE
en la administracion,
calle de los Caños,
núm. 4, cuarto prin-
cipal izquierda.

Saldrá, lo ménos,
cuatro veces al mes.

Número suelto:
cuatro cuartos.



SUSCRICION.

Empieza desde 1.º del
mes en que se haga.
Importe adelantado.

MADRID.

Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.

Un trimestre, 8 rs.

ESTRANGERO Y ULTRA-
MAR.

Tres meses, 12 rs.

LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCO-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de provincias cuya suscri-
cion terminó en 31 de Mayo, se sirvan renovarla enviando su im-
porte en libranzas ó sellos de franqueo.

Suplicamos asimismo á los que aún no han remitido el del tri-
mestre corriente lo hagan cuanto antes les sea posible.

BUENOS CONSEJOS.

Nos proponemos hacer una obra de misericordia.

Rogamos encarecidamente al honrado artesano que calza al
Ministro de Fomento que no se dé por aludido.

Somos poco peritos en el oficio y no tratamos de *corregirlo*.

Hacemos esta salvedad porque, como LAS ANIMAS no pueden
practicar más que las obras de misericordia *espirituales*, por no
tener cuerpo alguno de que disponer, no queremos que se nos su-
pongan torcidas intenciones ó *izquierdos* propósitos.

Si nosotros ó nosotras dispusiésemos de algunos cuerpos, ya
procurariamos dar posada al peregrino y practicar las demás
obras *corporales*.

Tampoco es nuestro ánimo ofender la ilustracion supina de los
Ministros, enseñándoles lo que no saben, pues seria necesario em-
pezar por el Christus y está ya la madera muy dura para husos.

La obra de misericordia que vamos á practicar tampoco es la
de perdonar las injurias.

No somos nosotros, sino la religion Católica y el sentido co-
mun los injuriados por los hombres de setiembre.

Si al menos poseyésemos un escudo, no de los de oro, que valian
medio doblon y van siendo ya muy raros, ni de los de diez reales
que podriamos emplear en mandarnos decir una misa para irnos
al cielo, ni los de á ocho siquiera para poder decirle *ya te con-
tentarás con dos pesetas*, sino de los famosos de los Guzmanes

con el lema, *honor y lealtad*, que todos sabemos lo que valen, se
lo presentariamos al Sr. Figuerola con el misericordioso objeto
de *consolar al triste*.

El Gobierno *sufre* con la paciencia de un mártir las *adversi-
dades y flaquezas de sus prójimos* entre los cuales cuenta á Su-
ñer y Capdevila.

Si por algo están LAS ANIMAS contentas, á pesar de haber sali-
do del Purgatorio para venir á este infierno, es por la imposibi-
dad material en que se encuentran de tener tales prójimos.

No es posible dudar que el Poder Ejecutivo *ruega á Dios por
los vivos y por los muertos*, puesto que no vá á dejar uno de los
primeros y él mismo puede ya contarse entre los segundos.

No queda, pues, mas obra de misericordia á disposicion de
LAS ANIMAS que la tercera: *dar buen consejo al que lo há de me-
nester*.

Demasiado sabemos que *el consejo y la limosna deben ser pe-
didos*.

Pero nos hemos propuesto á todo trance ganar el cielo y no
vemos otro medio de conseguirlo que haciendo obras de miseri-
cordia.

Escojimos el de publicar este periódico, suponiendo con algun
fundamento que nos elevaria á la categoria de bienaventurados,
haciéndonos *sufrir persecuciones por la justicia*.

Pero nos hemos llevado un gran chasco, siendo solo víctimas
de persecuciones injustas.

Nos queda, sin embargo, la satisfaccion de que *quien la verdad
dice, á Dios alaba*, aunque tenga que salir del ministerio.

Digamos nosotros tambien la verdad, dando al Duque de la
Torre el *consejo que ha de menester*.

No se trata del Consejo de Ministros.

Ese Consejo se lo darán otros y lo tomará el cuando las Cor-
tes le eleven á la Regencia.

Con que el Presidente del Consejo sea el pequeño Guzman,
tiene el Duque de la Torre lo bastante para que el Consejo le
venga grande.

No hay duda que ese será el *Consejo que ha de menester*.

Pero nosotros queremos darle uno bueno.

Ya vé el General Serrano que el motin de Setiembre, muy lé-

jos de proporcionar la felicidad del país, está ocasionando la desventura y la ruina de la patria.

Ya hemos visto todos que cuando el Duque de la Torre dice «allá voy» y tropieza con generales como Izquierdo, marinos como Topete y defensores del Trono como los hermanos Concha, nada se le resiste.

Satisfecha pues su honrada ambición con el modesto título de ALTEZA, necesario se hace un pequeño sacrificio en aras de la patria.

Nombre un Ministerio conservador de hombres de reconocido talento y honradez, que jamás hayan faltado á sus juramentos y sepan hermanar la libertad con el orden.

Forme una columna de honor compuesta de las tropas que sublevó en Sevilla y Cádiz y vaya con ellas á la frontera á recibir con los honores de ordenanza á su Reina y Señora.

Acompáñela hasta dejarla instalada en su palacio de la plaza de Oriente.

Y vuélvase á Canarias á esperar el severo fallo de los Tribunales, que dulcificará con su perdón, nunca implorado en valde, el bondadoso corazón de su Reina.

Del enemigo el consejo.

Si así lo hicieris, Dios os lo premie y si no os lo demande.

(Aquí se reza un Padre nuestro por las Animas.)

BUENOS AMIGOS TIENES, BENITO!

No envidiamos los suyos á uno de los personajes más poderosos de la situación.

Por el contrario, ni por encausado, ni por preso, ni por sentenciado á deportación á las Marianas, ni por condenado ejecutoriamente á la pena aflictiva de inhabilitación temporal para cargos públicos, ni por andar vagando de un partido político en otro, ni por los remordimientos de conciencia que haya podido sentir, ni por emigrado, ni por las tentativas revolucionarias frustradas en 1865 y 1867, ni por su insignificante parte en la revolución actual, ni por todas las persecuciones de la justicia y calamidades que en este pícaro mundo haya podido experimentar, y que compadecemos de corazón, le hemos tenido jamás tanta lástima como por la cantidad y calidad de sus amigos.

Uno imprudente hace más daño, pretendiendo acaso quitar motas, es decir, lisongear en la mejor acepción de esta palabra, que el enemigo más encarnizado.

Colocado un sugeto en la cima del poder, no puede dejar de ser blanco de las oposiciones: y blanco de una prensa que ha merecido se haga una revolución para que campee libre; de una prensa que según los principios de la escuela liberal (no la nuestra) no debe tener otro correctivo que la prensa misma. En ella es donde deben salir los amigos liberales á la defensa, tanto más fácil si el ataque descansa en hechos. Desmientanse estos, pues mientras no se haga, todas las denuncias del mundo no bastarán á que dejen de creerse verdaderos.

¿Y qué decir si los hechos verdaderos y notorios son? ¿Qué, si descansan en documentos que no hay poder en el mundo que pueda hacer desaparecer? ¿Qué, si la imputación verdadera, ó aún cuando no pudiera estimarse verdadera, no resulta hecha en presencia de la autoridad ó por medio de papel elevado directamente á la misma, cuya circunstancia es absoluta y legalmente indispensable para constituir *desacato*? ¿Qué, si en virtud de ello y de que las imputaciones no se refieren á hechos ocurridos en el ejercicio de la autoridad presente, sino de la vida pública anterior del individuo, aún conteniendo la censura injurias ó calumnias, no podrían pasar de la clase de delito privado, perseguible solo á instancia de la parte agraviada, pero jamás de oficio?

¡Buenos amigos tienes Benito!

¿Podrán pensar los amigos de Benito que disponen de los tribunales para hacerlos instrumentos de sus miras, (sino es conver-

tirlos en incensario) como soñó el Sr. Sagasta que había influido en que el auto de prisión contra el Sr. Joaristi se dictase ó no se dictase, cuando lo que pudo influir, si acaso, sería en que sus agentes no diesen el cumplimiento ciego y exacto que debían á los mandamientos de la justicia?

Pues si la justicia es independiente de los amigos de Benito ¿porqué no dejan que Benito (que cuando le urgen en la llaga debe saber mejor que nadie si la llaga es cierta, y si le conviene más dejarla medio oculta, por más que sea conocida, que quitarla el parche y exponerla de lleno al aire libre) se querelle ó no se querelle como cualquier otro ciudadano? ¿No ven los amigos de Benito, que lo que se suelta ligeramente en un periódico pueda atribuirse á malquerencia política, más no lo que se pone en el caso de que se pruebe en los Tribunales?

¿Puede el mismo Benito pensar que nosotros haríamos tan frecuente memoria de él si no nos hubieran puesto sus amigos en el caso de que la tengamos?

¡Dios me libre del que oficioso quiera echarme la capa cuando tenga un tumor en la nuca! Lo regular sería que me hiciese ver las estrellas, sino me tumbaba de espaldas.

¡Dios me libre de tener amigos tan cariñosos como los de Benito!

Benito se ha colocado voluntariamente, y á costa de esfuerzos que nos inspiran aun ménos envidia que sus amigos, en la cúspide del poder. Benito aspira aun á más: sueña acaso con la primer magistratura de la que ya *constitucionalmente*, merced al art. 33 de la quinta constitución, podemos llamar á boca llena (sin que jamás gracias á Dios y á nuestra conciencia hayamos dejado de llamárselo) MONARQUÍA ESPAÑOLA. . . . No es posible pues que Benito sueñe también en ser indiscutible, después de haber dejado discutir ampliamente no ya á los reyes sus antiguos favorecedores, sino al ciudadano Egalité y hasta su mismísimo protegido candidato el Rey músico y danzante, como algunos, no nosotros, califican á su asendereada Magestad.

¿Que nos importaría á nosotros Benito, si no nos mandara y no tuviesemos la desconfianza que de sus dotes de mando justo y liberal tenemos?

Vuélvase á la vida privada Benito con sus amigos todos, y cuando nos acordemos del santo de sus nombres, que nos claven el recuerdo en la frente para escarmiento de pícaros; que nos apliquen los humanitarios bandos de Benito, y se nos corte las manos por mano del verdugo.

BUENOS CONSEJOS.

CANTARES.

Nos proponemos hacer una serie de consejos.

Si oyes gritar «libertad»

Métete en tu casa, niña,

Porque detras de ese grito

Siempre en España graniza.

—

No les digas la verdad,

Ayala, á los liberales,

Que no quieren escuchar

Al que les dice verdades.

—

En la puerta de Salustio

Va á ponerse este letrero:

Gran fábrica de pasteles

Para postres del gobierno.

—

Para sandunga, Suñer;

Para filfas, Castelar;

Y para camelo, España

Hablando de libertad.

No te arrimes á un ministro
Que se llama Ruciorrilla,
Porque de él no están seguras
Ni las ánimas benditas.

Cuando mandaron en Cádiz.
Echar camuesos al mar,
Le pregunté á D. Suñero:
¿Muchacho, sabes nadar?

Ayer votó un diputado
Y dijo que sí y que no;
Sin duda porque es de sabios
El variar de opinion.

España se pone flaca
En tanto que otros engordan,
Y viva la libertad
Y venga la sopa boba.

La libertad llegó á Cádiz
Cruzando la mar bravía;
Por ese mismo camino
Vienen muchos de Melilla.

DESACATOS.

¿También por Jaen hay quien sueñe con poder esgrimir esa arma *periodicida*?

Sin duda, pues á «La Verdad Católica» según leemos en el «Siglo» y otros diarios, se la encausa nada menos que por *desacato*.

¿Y por qué? ¡Santo cielo! ¡por haber protestado contra las blasfemias proferidas en el Congreso por el ciudadano Suñer y Capdevila!

Por hacer lo que los Ministros y los Diputados han hecho en el Congreso mismo, en la sala de conferencias y en los pasillos; los mas de los periódicos en sus columnas; los sacerdotes en el púlpito y cada padre y madre de familias en su hogar; por hacer lo que en el suyo, ante su mujer y sus hijos si los tiene, no habrá dejado de hacer el mismísimo Juez de Jaen, por setembrino que sea.

Pero tranquilícese «La Verdad Católica» de Jaen, que no llegará la sangre al río.

Animas benditas somos y mejor estamos en el purgatorio ardiendo en fuego vivo y purgando culpas, que creéramos hallarnos en el cuerpo del Juez de Jaen procesando á la «Verdad Católica» por *desacato*.

Eso, aun de tejas abajo.

¿No hay mas que abusar de la palabrilla? ¿No hay mas que constituirse en satélite de la administracion?

Eso jamas lo hace la justicia. Está muy por encima de poderes pasajeros, para ir á enlodar su toga.

Tiene dados hartos ejemplos de noble independencia, aun sin necesidad de las garantías y ensanche de atribuciones que le consigna la nueva Constitución ya votada.

¡Animo, hermana! ¡Animo estimable colega!

Eso de querer aplicar los desacatos á la prensa, es broma, es filfa.

Se necesitaria tanta impericia en el Juez que hubiera de juzgar, como en el periodista que se hubiera de defender.

Establezcamos una proposicion, y quien quiera discutirla que nos oponga sus razones: no quedarán sin contestacion.

POR LA PRENSA NO SE COMETEN DESACATOS.

Sabed querido colega andaluz, que para que la calumnia ó injuria dirigida á los Ministros, á los Diputados, ó á cualquier autoridad merezcan la calificación de *desacato*, es necesario no solo que reciban la ofensa en el ejercicio de sus funciones ó con ocasion de ellas, sino que tengan lugar en su presencia, si se cometen de palabra, ó por medio de papel que se les envíe directamente con ánimo de agraviarles.

Sabed que si contra ese principio de jurisprudencia, sentada constantemente y de muy antiguo por la Audiencia de Madrid en multitud de ejecutorias, se decretó durante la situación actual y se llevó á cabo la prision de los Sres. Villoslada, y sufrieron cerca de dos meses de prision, ese acto no le calificamos de *atropello*, ne le llamamos *arbitrariedad* por respeto; diremos solo, que *fué injusto*.

Añadiremos que, despues de su resultado, el Juez que le repitiese creemos incurriría en responsabilidad.

Es tan grave la calificación de injusta que hemos echado sobre la prision de los Sres. Villoslada, que no podemos dejarla al amparo solo de nuestro dicho.

No somos nosotros los que lo calificamos; nosotros no decimos ni queremos decir mas que lo que dice la ejecutoria de la Sala 1.^a que revocó la prision. Es del dominio público y bien podemos copiar sus palabras textuales.

«Considerando que para que exista el delito de *desacato* es necesaria, si «la injuria ó calumnia se hace de palabra la presencia real y efectiva de la «autoridad *desacatada*, Y SI POR ESCRITO, QUE ESTE SE DIRIJA DIRECTA Ó PERSONALMENTE Á LA AUTORIDAD OFENDIDA, CUYAS «CIRCUNSTANCIAS NO CONCURREN EN EL ARTICULO UNA PARÓ- «DIA inserto en el numero 2,766 del periódico EL PENSAMIENTO- «ESPAÑOL correspondiente al lunes 25 de Enero último; y por consiguiente «te no ha podido cometerse en dicho artículo el delito de *desacato*, sino en todo caso los de injuria y calumnia etc.....

«Se revoca el auto apelado proveído en 26 de Enero último y procédase «inmediatamente á la excarcelacion de D. Francisco y D. Ciriaco Villoslada etc. Los Sres. del margen lo mandaron y rubricaron en Madrid á 11 de «Marzo de 1869.»

Esta cuestion, debatida y juzgada ya hoy dentro de la legislación vigente, lo habia sido con la mayor amplitud y ciencia dentro de la legislación anterior (que por cierto respecto de injurias, calumnias y desacatos debia ser la misma) y siempre con igual favorable final éxito; pero quien la trató mas luminosamente en nuestro juicio, fué el Sr. D. Miguel Agustin Principe, antiguo teniente fiscal de la misma Audiencia, que aprovechó toda su pericia y práctica adquirida en el desempeño del ministerio público para defender al periódico Las Cortes por un artículo respectivo al *empréstito Mirés*, que se penó como injurioso y calumnioso á los Ministros, pero en que se declaró no haberse cometido *desacato* por los mismos considerandos expuestos en la ejecutoria de los Sres. Villoslada y repetidísimas que ademas existen. La dicha defensa íntegra aparece inserta en la Revista general de Legislacion y Jurisprudencia, tomo 9, pag. 222, y la sentencia en el tomo 12, pag. 189.

Esa es la opinion del ilustrado y respetable Jefe actual del Ministerio fiscal en toda España, Sr. Corzo, en sus profundas notas al Código penal reformado.

«El insulto y la amenaza á la autoridad, dice el Sr. Corzo, no se conciben «fuera de la presencia de esta, sino haciéndose por escrito y directamente «á la autoridad misma. La calumnia y la injuria, bien pueden ser de simple palabra y tener lugar en ausencia de la autoridad ofendida ó *hacerse por medio de un escrito no encaminado directamente á ella*. ¿Se castigarán, sin embargo, en estos casos como desacatos, con arreglo á los artículos del presente título (el tercero del libro 2.^o) ó como *simples calumnias ó injurias*, según las disposiciones del Código concernientes á estos «delitos? NOSOTROS OPINAMOS ESTO ÚLTIMO.

El conocido juriscónsulto, escritor concienzudo de derecho y antiguo teniente fiscal del Supremo Tribunal de Justicia, Sr. Hernandez de la Rúa, establece la misma doctrina en el boletín de jurisprudencia y legislación, y en el mismo sentido se expresan otros muchos textos que pudiéramos citar; pero basta y sobra con lo dicho, y bastar debiera con solo atenderse á las palabras literales del art. 192 del Código, que exige que la calumnia injuria ó amenaza se dirija á los Ministros ó autoridades «EN EL EJERCICIO DE SUS CARGOS.»

De aquí se infiere también que cuando no se les ofende en el ejercicio de sus cargos, sino que se juzgan actos de su vida pública anterior, aún siendo indudable la ofensa, no pasa esta de delito privado, perseguible solo á *querrela de parte agraviada*; art. 391 del Código penal.

Y al acusado de injuria á la autoridad, sea «en el ejercicio de sus cargos, sea como individuo por actos anteriores, hay que admitirle la prueba de la verdad de las imputaciones, si versan sobre actos públicos, y probándose, el acusado no puede incurrir en pena, art. 383.

Y hay á mas que tener presente que no es calumnia toda imputacion de un delito que dé lugar á procedimiento de oficio; sino que es necesario que la imputacion sea *falsa*, art. 375.

La calificación de un hecho, por dura que sea, si el hecho es cierto y la calificación apropiada, jamas puede constituir calumnia; será dura, pero la dureza dependerá de la naturaleza del hecho mismo.

Vea pues La Verdad Católica de Jaen (aunque ya suponemos que lo sabria) y vean nuestros lectores como, aun aplicado el Código penal (hecho para los malhechores, no para los escritores públicos y cuya aplicacion no podemos dejar de repugnar como contraria á la libertad de imprenta que se aparenta proteger) dentro de su mismo círculo tenemos donde movernos los escritores públicos, para juzgar y exponer al juicio público nuestras consideraciones sobre los actos públicos de los hombres públicos, en lo cual cumplimos uno, si no el principal, de los deberes del ciudadano en los gobiernos que se llaman libres.

De otro modo, si por cualquier expresion que cediera en *menosprecio* de la autoridad hubiéramos de *desacatarla*, la libertad de imprenta seria imposible. ¿Es posible censurar elogiando?

Ante ella ha querido que todos sean iguales; que ningún alumno se eleve sobre otro el canto de un cabello.

Debe conocer que con el *libertinaje de la enseñanza* no puede haber estudiantes sobresalientes, ni notables, ni aun buenos, ni aun medianillos y ha echado sobre todos el nivel revolucionario.

O aprobados o reprobados.

Las notas han bajado á buscar á los alumnos.

Pues señor y va de cuento.

Este era un capitán despedido del servicio por causa no política.

Y causa tan mala, que á pesar de la facilidad en recoger la escoria, el infeliz no lograba entrada.

Pero era fotógrafo.....

¡Aquí te quiero, fotografía!

La escena pasó en Túnez.

Propuso al Director del arma sorprender al Ministro de la Guerra del Bey con un retrato de su hijo cabalgando sobre una jaquita del Príncipe.

Al papá se le cayó la baba de gusto con la sorpresa. El capitán fotógrafo recibió el empleo de coronel.

¿Están contentos los soldados del rancho?

¡Pues no han de estarlo si el contratista, que dirige con generalidad la cosa, dicen que es personage que lo entiende!

Si algún abuso hubiera, si el contratista fuera algún alto funcionario, sobrada independencia reconocemos en los actuales jefes de los cuerpos para protestar.

El Alcalde de Valencia

La contribucion de sangre,

Cual legislador, convierte

En contribucion de reales:

Liberal es solo hacer

Cada cual lo que le cuadre.

Yendo de paseo con un amigo vimos venir hacia nosotros á la carrera al Sr. Ruiz Zorrilla.

Al llegar á nuestro lado se paró de pronto:

Mi amigo, que temió verse atropellado y era tartamudo me habia pedido socorro..... socorro!..... socorro!

Esta feliz expresion le salvó.

Pues un día iba con otro amigo tras del Sr. Ruiz Zorrilla.

Y notamos que, conforme mi compañero hablaba, el Sr. Zorrilla apretaba el paso.

Mi amigo iba disertando y naturalmente repetía el tema con frecuencia:

Discurría sobre el arre.....pentimiento.

El Sr. Ruiz Zorrilla, que no es tan ligero de cascos como algunos suponen y piensa mucho sus resoluciones, aún cuando tiene horror instintivo á los palos, como al fin los propinados por los estudiantes no pasaron de las costillas del Sr. Galdo, dejará enfrenar su justa cólera, y con la consideracion debida á los verdes años de los muchachos procurará irlos llevando, pero sin dejar que se le monten encima.

No dudamos que el Ministro meditará bien su resolucion; pero pudiera no acertar, porque al fin y al cabo el Sr. Ruiz Zorrilla es errable.

ÚLTIMA HORA.

Algunos criticones de oficio aseguran que el de Fomento no ha arrastrado occhie hasta que ha sido ministro.

Nosotros, á fuer de imparciales, podemos asegurar que el Sr. Ruiz Zorrilla ha tenido siempre aptitud para ello.

MADRID: 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 15 bajo.

Calma pues estimable colega. ¿Que habeis podido decir contra el ciudadano Capdevila que pueda injuriarle?

Al alma no le pueden llegar vuestros dicterios por que declara que no la tiene.

Ateo, hereje, renegado, tornadizo, marrano, segun el lenguaje de nuestras venerandas leyes, han sido y son las mayores injurias que nuestro derecho reconoce; pues de todos esos timbres hace gala el Sr. Capdevila.

Al Sr. Capdevila no habria medio de injuriarle mas que llamandole *buen católico* y eso no se lo llamareis vosotros ni nosotros, mientras Dios no le toque en el corazon.

¡Le tocará, que es misericordioso, y de otros tan impios ha tenido misericordia!

LAMENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

Por el lado de las denuncias, hemos sufrido una traslacion de lugar.

Del purgatorio que, como ánimas benditas, es nuestro propio domicilio, hemos pasado al limbo.

El uno es lugar de sufrimiento; el otro de esperanza: ni el uno ni el otro de enmienda.

Lo que si es cierto para nosotros, aunque no lo sea para el Sr. Suñer, es que los que en el purgatorio estamos tenemos segura la gloria.

Mejor que con ruedas de molino, que es con lo que comulgan los progresistas, es comulgar con pan y vino.

La comunión con las dos especies ha hecho crecer la parroquia de una de las nuevas iglesias de que ha dotado á Sevilla la libertad de cultos.

A los neofitos les viene bien el ir á desayunarse.

Y para que les toque á más repiten el sacramento.

No siendo más que treinta los afiliados, resulta que algun día han recibido la comunión dos tantos más.

Con tres cachos y tres sorbos ya podrán acallar el estómago.

Un amigo nos ha mostrado un diseño que dice ser copia del de la condecoracion de valor y constancia que acaba de otorgarse para premiar á los comprometidos en los acontecimientos de Galicia que tuvieron fin tan sangriento en el Carral.

La cruz-espada de esmalte negro que la forma se coloca del derecho y del frente, á fin de que presente en primer término la CONCHA ó cazoleta de la empuñadura en la cual se ven una S en campo de sangre y una C entrelazada y sobrepuesta.

La S, suponemos quiere decir SOLIS. La C no supo explicarnos el amigo si queria decir Carral u otra cosa.

Si además de las juntas provinciales de Galicia, creadas por el decreto del poder ejecutivo para la adjudicacion de la cruz, se crea una central, dícese que la presidencia se conferirá al Sr. General D. José de la Concha. Así lo hemos oido, pero no respondemos de la certeza.

La cinta de la condecoracion es negra y de moaré formando aguas. No sabemos si se habrá elegido así por indicacion de D. José.

En vista de la imposibilidad con que el Sr. de Olózaga tropieza en toda Europa para encontrar un hombre que venga á ceñirse la Corona de los españoles de Setiembre, dícese que piensa enviar á Mr. Martin á explorar el Africa.

De ella es posible que se pueda traer un soberbio orangutan.

Para el caso todo es lo mismo; y además nos parece que el Sr. Olózaga no repugnará la especie.

¡A tal revolucioncilla

Llamar un motin horrendo!

No es sino santa. Eso es grilla.

Ha hecho un milagro estupendo.

¡Hacer Ministro á Zorrilla!!!

Vámos á elogiar al Ministro de Fomento.

En su decreto sobre exámenes ha pretendido democratizar la ciencia.